

30

Colección
Ciencias Sociales



Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama
Compiladoras



UPB

Universidad Pontificia Bolivariana

Mesa, Clara Cecilia, compilador

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo / Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama. Compiladores -- 1 edición-- Medellín: UPB. 2024 -- 253 páginas - (Colección Ciencias Sociales, 30) ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

1. Teoría psicoanalítica 2. Políticas y debates culturales 3. Psicoanálisis lacaniano

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-120-8>

Primera edición, 2024

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI: Grupo de investigación: Grupo de Investigación en Psicología (GIP).

Proyecto: Las pasiones políticas desde una mirada psicoanalítica.

Radicado: 326C-11/18-10.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora de la Facultad de Psicología: María Paula Valderrama López

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Revisión editorial: Mariaclara Olaya

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Diana Patricia Carmona Hernández

Fotos portada: Fragmentos de *El infierno musical de El jardín de las delicias* de Jerónimo Bosco, 1490 o 1500. Licencia Creative Commons.

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2289-02-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Prólogo

Clara Cecilia Mesa

Frente a un mundo cada vez más convulsionado tanto políticamente como por la crisis ambiental, y en el que surgen muchas tentativas de explicar la situación, unas con mayor esperanza, otras con visión más catastrófica, casi apocalíptica, nos proponemos presentar una nueva apuesta titulada *Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo*. Una tentativa de mirada mediante un ángulo nuevo propuesto por la concepción propia de la política del psicoanálisis, a través de las lecturas que psicoanalistas de diferentes lugares del mundo pueden aportar.

Es un cierto saber común que el psicoanálisis no se ocupa de los fenómenos sociales, sin embargo, es muy importante verificar que en esa afirmación hay un cierto desconocimiento del verdadero recorrido realizado, no solo por Freud, sino también por Lacan y por una gran cantidad de psicoanalistas contemporáneos; no obstante, que se ocupe de los fenómenos sociales no lo hace necesariamente un discurso social, puesto que no podemos reducir la inquietud política del psicoanálisis en cada época a la concepción de una posición militante que implique tomar partido de un lado o del otro. El propio

Freud en una de las “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis”, en 1933, justamente el año en que Hitler accede al poder, escribe que el “niño formado por el psicoanálisis es suficientemente subversivo como para no tener que ubicarse ni del lado de la opresión ni del lado de la reacción”¹; y escribe: “No es asunto del psicoanalista decidir entre los partidos, como tampoco orientar su acto clínico hacia el sometimiento al régimen social existente”².

En su obra se ve claramente que Freud se ocupa de los efectos políticos sobre el lazo social, lo hace sometiendo sistemáticamente los fenómenos sociales a la “hipótesis psicoanalítica”. Así, en uno de sus primeros textos sobre la cultura, “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” [1908], encuentra una fórmula precisa para extraer de las exigencias sexuales de la cultura en cada época no una denuncia contra la represión sexual, sino el síntoma como la respuesta subjetiva para intentar conciliar las exigencias de la cultura, por un lado, y las de la pulsión, por el otro. Es así que concluye dicho texto diciendo: “No es, ciertamente, labor del médico la de proponer reformas sociales; pero es necesario atender su urgente necesidad por los daños imputables a nuestra moral sexual cultural con la indicación de su responsabilidad en el incremento de la nerviosidad moderna”³.

Más adelante, su texto “Tótem y tabú” [1914], aparentemente antropológico, es, empero, un estudio realizado para dar cuenta del origen de la ley en el inconsciente siguiendo dos líneas: una de ellas, como una ley articulada a las prohibiciones culturales, y la otra, como inscripción de una ley singular en el inconsciente. Luego, una de sus grandes obras sobre el asunto es “Psicología de las masas y análisis del yo” [1921], cuyo solo título ya da cuenta de otra fórmula freudiana para pensar las relaciones del individuo con la cultura: la psicología de las masas es un correlato del análisis del yo, y allí la hipótesis psicoanalítica es la teoría de la identificación —estructurante al mismo tiempo del lazo social y de la identidad de la individualidad—, que presenta como el lazo primordial que une un sujeto al otro.

1 Sigmund Freud, “Esclarecimientos, aplicaciones y orientaciones”, en *Obras completas*, Tomo III (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973), 3186.

2 *Ibíd.*

3 Sigmund Freud, “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, en *Obras completas*, Tomo II (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973), 1261.

Así mismo, en su famoso texto –supuestamente sociológico– “El malestar en la cultura” [1930], hace un giro novedoso pero decisivo. Después de revisar las fuentes del malestar en la cultura produce una torsión de la represión generada por esta a una represión proveniente directamente del inconsciente, y propone al superyó como la instancia que cumple esa función, caracterizándola como una instancia pulsional destructiva que vigila y amenaza al sujeto desde su interior, con lo cual concluye ese gran texto sabiendo que su descubrimiento trastoca la estructura esperada de su investigación sobre las fuentes del malestar en la cultura. Sin embargo, ese hallazgo lo lleva a situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural y a mostrar que el precio del progreso cultural debe pagarse con la pérdida de felicidad provocada por la elevación del sentimiento de culpa.

Entonces, recogiendo los puntos cruciales, ¿qué tenemos? En la relación entre el individuo y la cultura, Freud sitúa al síntoma, la identificación, el sentimiento inconsciente de culpa. Lacan, por supuesto, retoma el problema planteado por Freud y, como hombre de su época –una época, por cierto, muy compleja y marcada por la Segunda Guerra Mundial y otras guerras como la de Argelia–, asume una posición: la de abstenerse de caer en una mirada que pudiera sucumbir a la fascinación ante los horrores mismos de la guerra, para más bien proponer la necesidad de ir más allá y buscar la causa de los goces que subyacen a los movimientos llamados políticos. Así, pues, se trataba de ir a la causa de los fenómenos más que a su descripción, a la causa que escapa siempre a las crónicas y a las descripciones de historiadores, sociólogos y politólogos. Realmente, lo que Lacan propuso, sin ceder en el rigor de su pensamiento, es que es necesario aproximarse a las variaciones de las épocas, a las variaciones que la historia produce, con conceptos que permitan comprender la naturaleza del lazo social humano, tales como la segregación como fundamento de ese lazo; por eso dice que no hay más fraternidad que la segregación, afirmación que toca, al mismo tiempo, el núcleo de lo que Freud llamó el narcisismo de las pequeñas diferencias. Las grandes luchas, y quizás las grandes guerras, se producen entre países “hermanos”, próximos o prójimos, entre los cuales hay un valor en disputa. La aspiración, bien a gozar exclusivamente de él, bien a privar al otro, está en el sentido de esa segregación que, incluso, ha alcanzado, como efecto del discurso de nuestro tiempo, su rostro

más radical: el de la exclusión y la destrucción. Un poder mayor se vislumbra, no el del dominio –generalmente establecido bajo el principio del “bien común”– sino otro que surge del vínculo exacerbado entre pares: el poder de privar al otro, al prójimo, al íntimo. En esa confrontación, el íntimo deviene enemigo, enemigo íntimo, y la sospecha se constituye en el afecto que lo reduce a la figura de lo inquietante, lo extranjero, lo amenazante. La desconfianza es, así, el sentimiento correlativo de la sospecha, tanto en su sentido vertical –desconfianza en las instituciones– como en su sentido horizontal –desconfianza entre los semejantes que componen el tejido social–.

En este eje, entonces, de desconfianza, sospecha, potencia de privación, agresividad, resentimiento, Lacan expresa en su texto de 1948, escrito como respuesta al fin de la Segunda Guerra Mundial, “La agresividad en psicoanálisis”, que: “La experiencia subjetiva debe ser habilitada de pleno derecho para reconocer el nudo central de la agresividad ambivalente, que nuestro momento cultural nos da bajo la especie dominante del *resentimiento*”⁴, el afecto fundamental que en el registro de identificación con el semejante es promovido, así, desde su estructuración misma. Esas son, pues, las coordenadas de lo que Freud ha aislado como el “narcisismo de las pequeñas diferencias”.

Así mismo, John James Gómez, en el artículo que incluye este libro, dirá de manera contundente:

La *fascinatio obnubilante*, ligada al goce que se produce en esa ilusión de poder destruir lo otro, a lo diferente, como un acto de “rescate del pudor”, es un capital que puede administrarse; y de hecho se administra con gran eficiencia en nuestros tiempos.

Identificar un enemigo a quien se le atribuye el deseo de llevarnos a la pasividad, es decir, al crimen de la impudicia para aquel que ha nacido libre, constituye la táctica. Las acciones dirigidas a mostrar la inevitabilidad de ese destino, si no se destruye al enemigo, es la estrategia. Entonces, cuando el miedo a ese destino se muda en odio, este deviene un valioso capital que, en su acumulación, supone la

4 Jacques Lacan, “La agresividad en psicoanálisis”, en *Escritos 2* (Madrid: Paidós, 1973), 78.

posibilidad de un intercambio para evitar el destino de la impudicia. Cada uno paga con su propio anhelo fascista, si es que deviene preso de la mezcla entre la *fascinatío obnubilante* y el goce que implica la pulsión de muerte, por el derecho a odiar y destruir al otro que ha sido ubicado en el lugar del enemigo. Todo ello, por supuesto, a título de salvaguardar el pudor⁵.

Este prólogo pretende, finalmente, conducirnos a la lectura de un amplio y valiosísimo conjunto de reflexiones que podemos diferenciar, por un lado, en tres modos de considerar las incidencias políticas del psicoanálisis: uno que se ocupa particularmente de las incidencias del psicoanálisis en su clínica y en su institución; otro que da cuenta de cómo el psicoanálisis puede pensar con sus propios recursos conceptuales sobre lo social; y, finalmente, el más complejo, el que anuda de manera moebiana lo social y la clínica psicoanalítica. Esos tres campos dan, a su vez, materia de análisis por cuanto, como propone Luis Izcovich en su texto “Política del análisis y formación del analista”, es necesario considerar dos comentarios de Lacan: el primero es aquel donde plantea que la felicidad se ha convertido en un factor de la política, y el segundo, aquel en que propone la fórmula siguiente: el inconsciente es la política. Entonces, “esto nos lleva a postular una diferencia fundamental del psicoanálisis frente a todo discurso político: es que la posición del psicoanálisis se define esencialmente como una ética del deseo”⁶.

Y, por otro lado, en dichas reflexiones se abordan algunas aproximaciones a la noción del enemigo, a las aspiraciones del fascismo y su incidencia sobre el odio, a las implicaciones de las migraciones que han hecho hoy del refugiado una suerte de figura política de nuestro tiempo y, con ello, al sentimiento de exilio, a la representación de la muerte y de la tortura —figuras potentes del poder político que, con todo, no pueden más que ser consideradas a la luz del sufrimiento infligido y padecido por los sujetos, uno por uno—.

5 Remitimos al lector al artículo de John James Gómez: “El anhelo fascista y el odio como capital político: reflexiones desde el psicoanálisis” presente en esta edición.

6 Remitimos al lector al texto de Luis Izcovich: “Política del análisis y formación del analista” presente en esta edición.

El lector encontrará, entonces, los siguientes desarrollos, siguiendo el delineamiento trazado, con reflexiones más especializadas sobre la política del psicoanálisis como: “Los advenimientos de lo real en la clínica psicoanalítica y en la civilización”, por Silvia Migdalek; “La pregunta por la política del psicoanalista”, por Gabriel Lombardi; “Límites y fronteras del psicoanálisis: ¿dónde lo situamos?”, por Roser Casalprim; “No hay clínica sin política”, por Jorge Escobar; “El cuerpo que deviene de lo real”, por Alejandro Rostagnotto; y “Política del análisis y formación del analista”, por Luis Izcovich. Por otro lado, unos textos que dan cuenta de cómo el psicoanálisis puede aportar una mirada sobre problemas llamados sociales, tales como: “Economías de lo humano: entre espejismos y artilugios”, por María de los Ángeles Gómez Escudero; “Las migraciones y el psicoanálisis”, por Armando Cote; “Usos y abusos del enemigo”, por José Alejandro Pérez Betancur; y “El anhelo fascista y el odio como capital político: reflexiones desde el psicoanálisis”, por John James Gómez Gallego. Finalmente, un conjunto de reflexiones que permiten dar cuenta de cómo la división entre lo subjetivo y lo social es una falsa división, pues, finalmente, ambos campos son dos caras de la misma moneda, entre ellas: “Antígona, nombre (im)propio”, por Ana Laura Prates; “Del malestar social a la política: subjetividad y psicoanálisis”, por Carmen Gallano; “Lo íntimo entre recurso y resistencia”, por Carmen Elisa Escobar; “La dimensión ética de los afectos: pensar una política de lo ingobernable”, por María Paula Valderrama; y “Los tiempos de los sujetos y del inconsciente”, por Colette Soler.

A partir de este ordenamiento se verá que hay un deslizamiento, muy sutil, pero esencial, de la noción de política a la de ética del psicoanálisis, un deslizamiento que se encuentra en casi todos los textos que se reúnen en este libro; de este modo se advierte que preguntarse sobre lo que podemos esperar del psicoanálisis en nuestro siglo no es posible sin una aproximación a una ética que implica el deseo.

El psicoanálisis utiliza el término política, pero el psicoanálisis no es una política. El psicoanálisis, como Lacan lo decía, es una ética del deseo, y plantear la cuestión desde esta perspectiva es pasar de la concepción de *la política* enmarcada en el discurso del amo y su ejercicio del poder, a una concepción que implica lo singular del sujeto en su relación con el deseo. Lo que en el psicoanálisis se puede definir como política está, como su ética, orientada por lo real, es decir, no es una reflexión política de los ideales, de lo irreal, sino de

lo real del goce, de una satisfacción mortífera que subyace a todos los ideales fundadores de segregación y de represión. Un goce del que no se responde colectivamente sino, como dice Ana Laura Prates en su artículo para referirse a Antígona: “El arte – en sus más variadas expresiones– además de las particularidades de una determinada época, transmite y trata conflictos, dolores y dilemas que se repiten a lo largo de la historia de la humanidad y ante los cuales cada uno de nosotros será responsabilizado por su posición, tarde o temprano”⁷.

De manera magnífica, Antígona es el paradigma de Lacan, ella encarna, según muchos de sus lectores, el drama de la rebeldía insensata frente al poder del rey y al imperativo de las leyes de la ciudad; sin embargo, para Lacan, ella encarna la posición ética del deseo; encarna, entonces, el paso de la política a la ética, de lo social a lo singular, de lo colectivo a lo subjetivo.

No queda más que invitar a los lectores a recorrer cada uno de los textos aquí reunidos y agradecer a cada uno de los colegas que decidieron participar en este compendio de reflexiones sobre las incidencias éticas y políticas del psicoanálisis en nuestro mundo. Su decisión para prestar su voz y ser leídos debió esperar durante un largo tiempo de latencia, de espera, o quizás un tiempo para comprender, al que nos sometió la pandemia por COVID-19.

Bibliografía

- Freud, Sigmund. “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”. En *Obras completas*. Tomo II, 1249-1261. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- _____. “Esclarecimientos, aplicaciones y orientaciones”. En *Obras completas*. Tomo III, 3178-3190. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- Lacan, Jacques. “La agresividad en psicoanálisis”. En *Escritos 2*. Madrid: Paidós, 1973.

7 Remitimos al lector al texto de Ana Laura Prates: “Antígona, nombre (im)propio”, presente en esta edición.